

Hipótesis culturológicas, epistemológicas y estéticas de Emilio Zuccarini¹

Emilio Zuccarini's culturological, epistemological and aesthetic hypotheses

José Ignacio WEBER²

Resumen: Emilio Zuccarini (Lucera, Foggia, 1859-Buenos Aires, 1934) fue un destacado periodista italiano en Buenos Aires. Hombre de gran erudición y espíritu polémico, escribió ensayos sobre diversos temas de cultura italiana, literatura clásica y contemporánea e historia. Es considerado un autor marginal y sus ideas permanecen mayormente inexploradas, a pesar de haber entablado importantes polémicas. Postulamos que sus ensayos pueden leerse como fragmentos de un —hipotético— gran proyecto de investigación destinado a comprender la particular situación de la diáspora italiana y su contexto histórico, así como su potencia artística y científica. El objetivo de este trabajo es estudiar tres aportes de Zuccarini para destacar sus hipótesis acerca de la cultura argentina, la historia de la ciencia y la literatura italiana respectivamente, y encontrar elementos teóricos comunes que permitan sostener una lectura sobre sus ideas y posicionamientos éticos. Para ello hacemos una traducción metalingüística de algunos de los problemas planteados a la terminología de la semiótica de la cultura y de la teoría gramsciana de organización de la cultura. Concluimos que el pensamiento de Zuccarini se caracteriza por un fuerte compromiso ético-político, una defensa de las ideas positivistas, una concepción agonística de la cultura y un posicionamiento alternativo al nacionalismo integrista y católico.

Palabras clave: semiótica de la cultura, hegemonía, inmigración italiana, Emilio Zuccarini

Abstract: Emilio Zuccarini (Lucera, Foggia 1859-Buenos Aires 1934) was a prominent Italian journalist in Buenos Aires. A man of great erudition and polemic spirit, he wrote essays on various topics of Italian culture, classical and contemporary literature and history. He is considered a marginal author despite having engaged in important polemics and his ideas remain largely unexplored. We postulate that his essays can be read as fragments of an —hypothetical— larger research project aimed at understanding the particular situation of the Italian diaspora and its historical context, as well as its artistic and scientific strength. The aim of this paper is to study three of Zuccarini's contributions in order to highlight his hypothesis about Argentine culture, the history of science and Italian literature respectively, and to find common theoretical elements that allow us to sustain an interpretation of his ideas and ethical positions. In order to do this, we propose a metalinguistic translation of some of the problems raised into the terminology of the semiotics of culture and Gramscian theory of the organisation of culture. We conclude that Zuccarini's thoughts are characterised by a strong ethical-political commitment, a defense of positivist ideas, an agonistic conception of culture and an alternative position to integrist and catholic nationalism.

Keywords: semiotics of culture, hegemony, italian immigration, Emilio Zuccarini

Recibido: 25 de febrero de 2022 Aceptado: 6 de julio de 2022

¹ Una primera y reducida versión de este trabajo se leyó en las *III Jornadas de Investigación* del Instituto de Artes del Espectáculo de la Universidad de Buenos Aires (marzo de 2019).

² Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, Universidad de Buenos Aires. Email: < jiweber@uba.ar >

Or non più tra le rabbie e le contese
 Povera e nuda va filosofia,
 Ma fa la ruota a scuola e per la via,
 Tira la paga e noi facciam le spese.

Se regnano la forza e il crimenlese
 Di San Tomaso fa l'apologia,
 Se torna in alto la democrazia
 Ineggia alla repubblica francese.

Ah, panciuta camorra di ruffiani
 Che della verità strame vi fate,
 Ogni giorno che splende ha il suo domani!

A rivederci, maschere pagate,
 A rivederci, illustri mangiapani,
 A rivederci sulle barricate!

Lorenzo Stecchetti (1877), "I filosofi salariati", en *Postuma*, 63

Introducción

Emilio Zuccarini nació en la región de la Puglia en 1859, poco antes de su anexión al reino de Italia.³ Se formó en Nápoles, donde realizó estudios clásicos en el Instituto Del Vecchio y se acercó, en un primer momento, al republicanismo de Giovanni Bovio y luego al anarquismo de Mijaíl Bakunin y Carlo Cafiero. Fue redactor responsable del semanario *Humanitas. Organo comunista anarchico* que apareció entre enero y octubre de 1887 y en un número clandestino de 1889. Debió exiliarse y se instaló en Buenos Aires en 1890. Se dedicó principalmente al periodismo, pero también a la enseñanza en escuelas secundarias y en el Instituto de Enseñanza Secundaria y a la escritura ensayístico-académica —por fuera de la universidad—. Además de trabajar en los principales diarios de la colectividad italiana en Buenos Aires,⁴ escribió para revistas culturales, como *Nosotros*, y científicas, como la *Revista de filosofía* y los *Archivos de psiquiatría y criminología* de José Ingenieros. También fue autor de conferencias y libros de erudición literaria, de pedagogía y de historia; su obra más citada es *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina* (1910), extenso volumen conmemorativo editado por el diario *La Patria degli Italiani* en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo. Falleció en Buenos Aires en 1934.



Hasta ahora, los investigadores se han referido mayormente a diversas polémicas en las que Zuccarini participó (Galfione, Emilio Zuccarini (Sergi, 1940: 453)

³ Para una breve reconstrucción biográfica ver Sergi (1940: 434-436), Petriella y Sosa Miatello (1976), Bertagna (2009: 50), Bernasconi (2006), Galfione (2016).

⁴ En Buenos Aires, su nombre está asociado principalmente a su trabajo como redactor en *La Patria degli Italiani* pero también fue propietario y director de *Le Male Lingue*, luego llamado *Il Pungolo*, de comienzos de la década de 1890, director de *L'Italiano* y redactor en *L'Italia al Plata*, *L'Italia Nuova*, *L'Idea Italiana* y el *Giornale d'Italia* (ver Weber, 2018).

2016; Bernasconi, 2006; Rossi, 1997), sin plantear como objeto de estudio su pensamiento como un todo propio y original. Sí se han comentado su afiliación al anarquismo y su fuerte anticlericalismo, así como un —discutible— acercamiento final al nacionalismo (Sabato, 2002: 144; Sartelli, 1996: 32).⁵ Ha sido asociado a la filosofía de Rodrigo Ardigò, es decir, a una concepción positivista de la filosofía y de las ciencias sociales. Asimismo, se ha destacado de su personalidad pública la intransigencia y un fuerte compromiso con los movimientos de izquierda.⁶ Aun así, fue un referente para distintos y amplios sectores de la colectividad italiana en Buenos Aires. Finalmente, dos características de su *ethos* emanan de su escritura periodística o ensayística: la erudición y la polémica.

Zuccarini no es considerado un autor fundamental de la ensayística científica en la Argentina; contrariamente, ocupó un lugar marginal respecto de aquel canon. Podría decirse que se trata de un intelectual medio. Sin embargo, su pensamiento —como es común— tiene rasgos personales, propios de su derrotero vital, que configuran una mirada espuria —no en sentido negativo, sino por estar integrada por diversos y contradictorios metatextos y metalenguajes. A su vez, fue estimado por sus compatriotas en Buenos Aires como una voz autorizada de la colectividad; ocupó tribunas desde las cuales su voz se amplificaba sin perder, según sus coetáneos, un punto de vista personal. Entonces, nos interesa comprender su producción para avanzar, también, en nuestro conocimiento sobre la inmigración italiana en la Argentina.

En este trabajo optamos por una aproximación a partir de fragmentos: tres artículos en los que Zuccarini se refiere a temas culturales, epistemológicos y literarios respectivamente. Esta opción no se debe a la vastedad de su producción escrita —sobre todo la periodística—, sino a lo que postulamos como una particularidad de su escritura: el carácter fragmentario. Partimos de la suposición de que las preocupaciones intelectuales de Zuccarini van más allá de lo que se lee en cada uno de los fragmentos de su escritura. Veraz o no, el pretexto de supuestos libros en preparación al que recurre en diversos escritos —aún en los de más largo aliento como *Il lavoro...*— es un indicio en favor de esta lectura. Avanzando en la conjetura acerca de aquel —hipotético— todo, podríamos decir que se trata de un gran proyecto de investigación destinado a comprender la particular situación de la diáspora italiana y su contexto histórico, así como también su potencia artística y científica. Nuestro objetivo es estudiar distintos ensayos de Zuccarini para encontrar elementos teóricos comunes que permitan sostener una lectura sobre su pensamiento y sus posicionamientos éticos.

Materiales y método

⁵ Ambos trabajos citados retoman de Romolo Gandolfo la referencia al nacionalismo de Zuccarini. Debemos preguntarnos a qué tipo de nacionalismo y desde cuándo habría formado parte del ideario de Zuccarini. No parece que su nacionalismo fuese algo adquirido o devenido, sino que pudo haber formado parte de sus concepciones al momento de emigrar o como efecto de su emigración. Probablemente la larga serie de artículos sobre el 22° congreso de americanistas, publicados luego como libro (Zuccarini, 1927), donde hay apreciaciones sobre Mussolini haya sido el origen de esta discusión. Podemos conjeturar, más allá de lo que aparece en este último texto mencionado, que la preocupación por lo nacional era importante en Zuccarini debido a una sensibilidad posresurgimental, compartida por amplios sectores ideológicos italianos de fines del siglo XIX.

⁶ Jorge F. Sergi, periodista del diario filofascista *Mattino de Italia*, señaló sobre él: “Oponiéndose obstinadamente a las fuerzas superiores e invencibles de la realidad, Zuccarini mantuvo siempre a todo trance sus opiniones” (1940: 435). Sergi lo tildaba de utópico, pero no dejaba de expresar su admiración. Además, Zuccarini era suegro de Lamberti Sorrentino que fue redactor en jefe del *Mattino d’Italia*.

A tal fin, seleccionamos tres ensayos que dan cuenta de las particulares opciones éticas de Zuccarini en distintos momentos: “Los exponentes psicológicos del carácter argentino: evolución del gaucho al atorrante” (*Archivos de psiquiatría...*, 1904), “Las consecuencias históricas del idealismo y del positivismo” (*Revista de filosofía*, 1915) y “Olindo Guerrini” (*Nosotros*, 1916).⁷ Los temas abordados son diferentes: la cultura argentina, la historia de la ciencia y la literatura italiana, respectivamente. Nuestra aproximación a cada ensayo consiste en la explicitación de las hipótesis, la puesta en relación con otros autores y tendencias ideológicas y la conjetura sobre lo que quedó implícito o no dicho.⁸ El diálogo textual revela algunas constantes en el tratamiento de los objetos de estudio a través de una actualización interpretativa —transdisciplinaria— que permite leer más allá de la retórica positivista. Para ello, se realiza una traducción metalingüística de las preocupaciones teóricas de Zuccarini a la terminología de la semiótica de la cultura (Lotman y Uspenski, 2000 y 2006; Lotman, 1996) y de la teoría gramsciana de organización de la cultura.

Hipótesis culturoológicas: “evolución del gaucho al atorrante”

El ensayo “Los exponentes psicológicos del carácter argentino: evolución del gaucho al atorrante” publicado en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines* (1904, III) expone, según declara en nota al pie de página, el argumento de un libro en preparación. Zuccarini se propone comprender “la media del carácter nacional” argentino y “poner de relieve el tipo resultante” (1904: 179) a partir de los postulados de la psicología colectiva o social (cf. Navalles-Gómez, 2009). El objetivo en sus palabras era “(...) analizar el origen y desarrollo de la nacionalidad argentina, que, si no yerro, surge la primera en Sud América y es la más predispuesta a determinarse —y estos criterios se fundan sobre el hecho que ‘la psicología encierra primordialmente la explicación de la historia, y que la psicología da a la historia un criterio, una piedra de parangón’ (P. Lacombe...)” (1904: 182). Sobre este principio metodológico propone una hipótesis de etnogénesis o culturogénesis: “Observando bien la vida argentina, de su nacimiento hasta ha pocos años, se nos presenta cerrada en un paréntesis que se abre con el *gaucho* y se cierra con el *atorrante*” (1904: 188).⁹

En otras palabras, se propone estudiar el surgimiento de la cultura argentina —la “media” de su “carácter nacional”— a través de sus excentricidades históricas, sus marginales: el *gaucho* y el *atorrante*. La hipótesis sostiene que en el cambio entre estos “tipos” marginales puede percibirse la evolución de los rasgos psicológicos de toda la cultura.

Supuestos teóricos

El supuesto teórico fundamental es que la psicología puede ayudar a comprender por qué un determinado “pueblo” y su historia tienen ciertas características que lo distinguen del resto y particularizan —aquello que se designaba como “carácter nacional” o “tipo”. El “tipo nacional” se define del siguiente modo:

⁷ Se adjunta al final una bibliografía mínima de Zuccarini.

⁸ En esta ocasión nos alejamos de su producción periodística, más conocida y a la vez más difícil de leer en estos términos.

⁹ Tobías Garzón define *atorrar* como “(...) pasárselo uno de haragán, desocupado y sin hacer nada” (1910: 38). Por su parte, para Federico Cammarota *atorrante* proviene “(...) de los vagos que dormían en los caños que la casa A. Torrent había depositado en los terrenos baldíos adyacentes al puerto [de Buenos Aires]” (1970: 12).

(...) observando un grupo social o una nacionalidad. / Mirándolo superficialmente, ese conjunto de individuos ofrecerá las más estridentes divergencias y heterogeneidades; (...) todas esas variedades y desigualdades desaparecen, se excluyen y se eliminan naturalmente, sin esfuerzo, y aparece compacto e imponente lo que llámase *tipo nacional*, que en determinadas circunstancias caracterizará con rasgos precisos a ese conjunto de individuos en la historia. (1904: 180)¹⁰

Traducido, el “tipo nacional” —característica preocupación de la ciencia social positivista y de las artes de fines del siglo XIX— es la postulación de una hipótesis de los rasgos que serían las características centrales de un determinado grupo social en la historia. Es una modelización —sin juzgar la coincidencia o no de esos rasgos con los hechos— (auto)descriptiva de una cultura, con efectos ordenadores —por ende, reductivos—. ¹¹ Esta hipótesis de Zuccarini, que postula la evolución del gaucho como figura simbólica —piedra angular de la narrativa nacionalista del cambio de siglo en torno al *ethos* de lo auténticamente argentino (cf. Prieto, 1988)— en el *atorrante*, es sin dudas, una provocación a la intelectualidad nacionalista argentina (cf. Devoto, 2002).

Por otro lado, la cultura es comprendida por Zuccarini como el emergente de un conflicto. Tal disputa se manifiesta, siguiendo los postulados de Théodule Ribot y Alfred Espinas y del historiador Paul Lacombe, en el movimiento de lo simple a lo complejo y de lo individual a lo colectivo:

Cuando para luchar con la naturaleza para obtener trabajo es necesario entenderse con otro hombre, la lucha contra la naturaleza se complica con la lucha del hombre contra el hombre, comienza a formarse el grupo, y del choque y de la fusión de los varios grupos surge el tipo que emergerá con un nombre dado en la crónica que lentamente tornará historia, en proporción tal que aquel tipo, diferenciándose como grupo agregará elementos propios a la evolución social, complicándola y aumentando las vibraciones, las sensaciones sociales. La ecuación individual y social, como raíz de la evolución general, ha valorizado su propio exponente. (1904: 181)

Otro modo en que Zuccarini plantea el problema teórico es en la alternancia entre heterogeneidad y homogeneidad. Como lo explican Iuri Lotman y Boris Uspenski (2006), se trata de dos tendencias en la cultura: una, hacia la multiplicidad de sistemas semióticos que dificultan la comunicación en su interior y, a su vez, le dan flexibilidad y diversidad para modelizar la realidad; la otra, hacia la creación de metalenguajes que facilitan la comunicación y dan unidad y estabilidad a la cultura y, al mismo tiempo, limitan la modelización. Comprendido así, el problema al que alude Zuccarini, en relación al momento de la enunciación, es qué aportan los distintos “tipos” como “elementos propios a la evolución social”: esto es, qué rol toca al gran número de inmigrantes que se incorporó a la sociedad receptora “complicándola y aumentando las vibraciones, las sensaciones sociales”. En otras palabras, al primer conflicto fundante de la nacionalidad —la Revolución y la

¹⁰ Sin explicitarlo, Zuccarini otorga a la intuición del investigador la capacidad de determinar cuáles son los rasgos que caracterizan a cierta “nacionalidad”.

¹¹ Tal como afirman Iuri Lotman y Boris Uspenski, “(...) cada cultura históricamente dada genera un modelo de cultura determinado, inherente a ella” (2000: 168). Este nivel metatextual de organización es reductivo y se presenta al historiador como un material más en relaciones conflictivas con otros textos: “(...) puesto que la cultura es un sistema que se autoorganiza, en el nivel metaestructural ella se describe constantemente a sí misma (con la pluma de los críticos, los teóricos, los legisladores del gusto (...)) como algo unívocamente predecible y rigurosamente organizado” (Lotman 1996:75).

Independencia—, se sumó un nuevo conflicto dado por la diversidad étnica introducida por la inmigración masiva —y, como veremos, por la cuestión social obrera.

La dificultad del caso en estudio radica tanto en la brevedad de la historia de la Argentina como nación y su marginalidad relativa en la historia universal, como en el hecho de que se trataba de un proceso vivo de formación cultural. De tal modo las *tipificaciones* o *caracterizaciones* se entienden como modelizaciones con potenciales efectos ordenadores del pasado y el presente, y como fundamentos de un programa cultural a futuro. Así es posible comprender el posicionamiento de Zuccarini al interior de las disputas intelectuales sobre el tema a principios del siglo XX.

Estado de la cuestión

El proceso de Independencia de lo que sería la nación argentina es el punto de partida. Zuccarini refiere a las ideas de Juan Agustín García (h) y José María Ramos Mejía sobre el asunto y las discute. De ambos critica el apriorismo inevitable del surgimiento de la nacionalidad, que para el primero sería “sentimiento común” y para el segundo “presentimiento (...) de su misión trascendental”.¹² De García (h) cita extensamente la *Introducción al estudio de las Ciencias Sociales argentinas* (1899). Si bien Zuccarini presenta algunas críticas, la comprensión del devenir histórico como resultante del conflicto entre “elementos antagónicos” es compartida —y es una línea hegemónica en las ciencias sociales de fines de siglo XIX y comienzos del XX. Decía García (h):

(...) los problemas de la psicología argentina se complican por la variedad de elementos más o menos antagónicos y diversos que contribuyen a formar la sociedad. Mientras las distintas razas en contacto no se fundan en una sola por el predominio de cualquiera de ellas, la nota característica de nuestro pueblo será la *heterogeneidad*, la división y subdivisión en grupos con ideas y sentimientos radicalmente distintos, de la constitución mental antagónica de las diferentes razas, unidas entre sí por un solo sentimiento común, el de la grandeza futura, de la prosperidad material indefinida del país. (p. 49; cit. in Zuccarini, 1904:183)

Desde el punto de vista de Zuccarini, la sociedad colonial tuvo originariamente un carácter homogéneo —en este juicio se separa de las afirmaciones de García (h)— dado por el “elemento étnico” español, que se hizo heterogéneo “(...) para conquistar, para vivir y explotar la conquista realizada (...)” (1904: 184). La dialéctica entre heterogeneidad y homogeneidad define la historia y sus etapas: períodos de “choque de fuerzas antagónicas” y de “resultantes” o “predominios”.

De *Las multitudes argentinas* (1899) de Ramos Mejía, Zuccarini rescata la noción de multitud que permite entender las tensiones entre individuo y sociedad:

(...) la historia, cruel con las multitudes, es adulatora de los menos, por eso mismo es difícil delinear netamente en la formación de la sociedad argentina el *substratum* colectivo sin el cual el *individuo* no habría existido, ni habría podido actuar tan eficazmente. / (...) ¿Qué habría representado la fortuna en época colonial sin todos los otros elementos necesarios para conservarla y aumentarla? (...) ¿el *regidor*, el *alcalde*, el *gobernador*, qué valor habrían tenido sin la masa que mandaban y que aceptaba su explotación? (...) fue esta explotación, llevada hasta sus últimas consecuencias, que produjo la formación de la que puede llamarse *conciencia colonial* (...) (1904: 185-186).

¹² Podría decirse que el apriorismo es la justificación del lugar de poder que ocupan estos intelectuales en relación a los sectores dominantes de la época. Zuccarini dice que Ramos Mejía “puéstose a buscar la multitud, acaba por encontrar a [Carlos] Pellegrini y tejer su apología” (1904: 187).

En términos de la teoría gramsciana, el dominio de cierto grupo se reproduce y extiende en una hegemonía; y de la propia hegemonía emerge una alternativa que la destrona: el “silogismo colonial argentino, cuyo primer término fue el amor propio criollo —es decir, la conciencia de sentirse oprimido (...)— y el segundo término el coraje, es decir la conciencia del propio poder” (1904: 186).

Estas son las condiciones de emergencia de la nacionalidad y, desde el proceso de su Independencia hasta el inicio del siglo XX, “se destacan extrínsecamente” en la vida argentina dos “figuras”: el *gaucho* y el *atorrante*. Estas figuras salen de la media, son excentricidades, exponentes de un “*individualismo involucionado*”, “se mueven en razón inversa de la evolución de esta sociedad” (1904: 188-189). La modernización, que Zuccarini llama “civilización”, se mueve en una dirección y el *gaucho* y el *atorrante* son sus anomalías, contrastes, individualidades delirantes: “El *gaucho* quiere estar solo en la soledad salvaje, el *atorrante* se siente solo en medio de la civilización desbordante” (1904: 190).

El gaucho y el atorrante

La figura del gaucho representa el *delirio de las grandezas*. Zuccarini señala:

Considerándolo en su manifestación plena, como lo ha idealizado la tradición, punto movable en la vastedad de la pampa, fuerte y celoso de su yo, señor del desierto, feroz y generoso, depredador y poeta, justiciero, fuera de la ley (...). A través de la llanura ilimitada, delicado custodio del caballo y la guitarra, trovador y miliciano, rebelde a todo freno, rehuendo los vínculos de la sociabilidad, que solo le es tangible cuando canta la *vidalita*, y que siente como ampliación de su yo cuando actúa en la *montonera* (...). / La civilización inexorable, poblando de ciudades la soledad, surcándola y acortándola con los ferrocarriles y telégrafos, ha asediado y desalojado al gaucho. El “nosotros” ha destronado al “yo”, porque el progreso es multiplicación y no sustracción (...). Y el gaucho desaparece (1904: 189).

A la desaparición del gaucho en pos de la “civilización” continúa el surgimiento del atorrante. Sinónimo de vagabundo, representa “el *delirio de las pequeñeces*, la depresión, la disminución del propio yo” (1904: 189). Zuccarini lo define del siguiente modo:

El *atorrante* es un fenómeno de la melancolía especializada por el ambiente argentino. En el atorrante encuéntrase abrogado el *yo secundario*, y por ende es la manifestación saliente del *delirio de las pequeñeces* pululante entre el *delirio de las grandezas*, que desborda en todo acto individual o colectivo del pueblo argentino, expresión de la exuberancia de fuerzas y de vitalidades que se desprenden del ambiente físico de este país (1904: 190).

Coincide el surgimiento del *atorrante* con la máxima afluencia de inmigrantes y con la expansión y crisis financieras de finales de la década de 1880 e inicios de la de 1890. Fenómeno, según Zuccarini, originalmente extranjero, “el atorrante es el individuo que no ha sabido ser el ‘nosotros’, lo mismo que el gaucho, ni ha sabido completarse con el ‘nosotros’, es decir adaptarse a la sociabilidad, siendo vencido por la colectividad que, con sus beneficios, no llega hasta él” (1904: 191).

Posicionamiento ético

En la figura del *atorrante* Zuccarini encuentra un tópico de crítica social. Su introducción en el debate por la nacionalidad representa una novedad. No es casual que esta vía de argumentación no aparezca en otros autores de la época con los que polemiza Zuccarini.¹³

La destrucción del gaucho significa la afirmación de la sociabilidad; la destrucción del *atorrante* implica la afirmación de la solidaridad. El gaucho y el *atorrante* se suceden como orden de tiempo, pero ambos representan el pasado frente a la civilización, la cual aparece en medio de ese paréntesis y se presenta como absoluta negación de ambos tipos (1904: 192).

Es la “conciencia obrera” la que para Zuccarini debe surgir para abolir al *atorrante*: “(...) es la fuerza pasiva de la acción extranjera, lenta y tenaz, que se opone al individualismo del gaucho con la colectividad del trabajo, es el microbio de la cuestión obrera y la causa primaria del socialismo y de la organización de los trabajadores” (1904: 193). Si el gaucho —y su expresión organizada el *caudillo*— es la condición de posibilidad de la Independencia, el *atorrante* lo es de la solidaridad.

Al mismo tiempo, gaucho y *atorrante* son expresiones de la tensión entre argentinos y extranjeros. Las fuerzas conservadoras y tradicionalistas —representadas en el apotegma rosista “mueran los salvajes unitarios”, que para Zuccarini significaba: “la Argentina para los argentinos” (1904: 194)— enfrentadas a las “ideas y principios extranjeros” (1904: 195). De allí que el gaucho “vencido por la sociabilidad”, convertido en individuo anónimo de la ciudad, culminará como “*krumiro* [esquirol] contra las organizaciones obreras, o tomará el puesto del *atorrante* extranjero” (1904: 196). Estas palabras finales del artículo lo vinculan directamente a las polémicas que se dieron desde 1899 en torno a las primeras redacciones de la Ley de Residencia y su definitiva sanción en 1902, destinada a “frenar la penetración del anarquismo en la Argentina” (Oved, 1976: 123; cf. Minguzzi, 2007: 62 y ss). Así también, responde al creciente nacionalismo que hacia la fecha de los Centenarios de la Revolución de Mayo y de la Independencia sería hegemónico (Devoto, 2002; Mancuso, 2011a).



“El filósofo”. *Martín Fierro*, 1 (18), 7 de julio de 1904: 8.
 El Filósofo.—¡Desvergonzado!, ¿Quién te ha enseñado a burlarte de un hombre que puede ser mañana, quizás, tu presidente?...

Hipótesis epistemológicas: “consecuencias históricas del idealismo y del positivismo”

En el primer número de la *Revista de filosofía, cultura, ciencias y educación*, correspondiente al primer semestre de 1915, también dirigida por José Ingenieros, Zuccarini publicó el artículo titulado “Las consecuencias históricas del idealismo y del positivismo”. Es necesario recordar que el 26 de abril de aquel año se firmó el Tratado de Londres según el cual Italia renunciaba a sus obligaciones en la Triple Alianza; y finalmente el 23 de mayo el Reino declaró la guerra al Imperio Austro-húngaro, Alemania y sus aliados. Ya que ninguno de estos dos hechos históricos tiene referencia en el artículo —como sí en el ensayo sobre Olindo Guerrini que se comenta luego—, seguramente fue escrito con anterioridad.¹⁴ Esto es

¹³ Si es posible encontrar una fuerte crítica social análoga, desde una cercana sensibilidad de izquierda, en la revista anarquista *Martín Fierro. Revista ilustrada de crítica y arte* (1904-1905) y posteriormente en otro observador extranjero de la Argentina: el poeta alemán exiliado Paul Zech (1997).

¹⁴ Si bien el texto no está fechado, de la primera oración se desprende que probablemente haya sido escrito en diciembre de 1914. Tal como señala Rossi (1997), el artículo de Zuccarini representa una anomalía en el programa de los primeros años de la revista que no publicó otros estudios referidos al conflicto bélico internacional o a la política local hasta 1917.

importante porque se trata de un ensayo sobre historia de la ciencia leída a partir de sus efectos en el contexto de la Gran Guerra, lo que implica su asociación con las naciones en pugna.

El problema

Zuccarini se cuestiona por “(...) la acción que expresen [es decir, las praxis que emanan] sincera y genuinamente dos grandes formaciones filosóficas: la deductiva y la inductiva, que simbolizan el pasado y el porvenir” (1915: 243). Estas son el idealismo alemán y el positivismo, principalmente, francés. El autor sostiene que “Después de [la batalla de] Sedán [en 1870], Alemania pretendió el primado político, económico, científico, pero todas estas hegemonías le fueron contrastadas, obteniendo sólo y únicamente el primado militar” (1915: 244). En Alemania la actividad militar, entonces, habría absorbido las demás, incluyendo la ciencia, puestas a su servicio. De esta forma ciencia y filosofía abandonaron su “función social” en relación al “ideal social del pueblo” (1915: 246): “(...) la ciencia alemana se empequeñece en la función social que está obligada a desarrollar en servicio del *a priori* de Hegel, para el ‘devenir’ del dominio alemán en el mundo” (1915: 251).

Zuccarini entiende la ideología científica alemana de entonces como una versión degradada del hegelianismo, un “nuevo idealismo” que se funda en la autoridad de Guillermo II: “De manera que se puede decir que el *a priori*, el

LA LEY DE RESIDENCIA

“Absoluto” de Hegel, encontró el Don Quijote decidido para su triunfo. Un Don Quijote a quien le falta la compañía de Sancho Panza, es decir, del sentido común, y le sobra la escolta de un pueblo (...)” (1915: 256). “Guillermo II es el San Pablo del hegelianismo” (1915: 257), sentencia Zuccarini más adelante.

Las referencias teóricas más recurrentes corresponden al trabajo del historiador Karl G. Lamprecht: “(...) la *Sozial-Psyche*, la cual se cuaja en una ‘estructura tipo’, y forma al genio nacional, el *Volkgeist*, del cual el Emperador es el exponente principal, en cuanto detenta en sus manos la fuerza indispensable para imponerlo” (1915: 244). Esta comprensión de la cuestión desde la psicología histórica es un vaso comunicante con el artículo comentado anteriormente.¹⁵



POR EL CRIMEN DE PENSAR

Historia del idealismo alemán o la formación filosófica deductiva

¿Cómo había sido la historia de la filosofía alemana hasta aquel punto? Kant y Hegel representaban dos extremos del pensamiento alemán. Según Zuccarini, el primero vio con simpatía la Revolución

Este artículo es la semilla de una futura polémica que se desarrollaría en 1923 entre Zuccarini y el propio José Ingenieros a propósito del idealismo (Galfione 2016).

¹⁵ Sobre el derrotero de la psicología colectiva hacia la historia de las mentalidades ver Navalles-Gómez (2009).

Francesa y el segundo tenía antipatía por las tendencias revolucionarias.¹⁶ Primó la visión hegeliana pues,

(...) la fragmentaria realidad de Kant pronto desaparece, y todas las aspiraciones de los pueblos alemanes se funden en el sentimiento religioso, que es sentimiento de nacionalidad frente al extranjero que huella el suelo de la patria; que es sentimiento de reformas constitucionales en el orden interno, para conseguir la unidad germánica. Fichte y Schelling, filósofos; Schiller, Goethe y Beethoven, artistas, son los númenes tutelares de la intelectualidad alemana, mientras no acaben las luchas entre protestantes y católicos, entre el pueblo y la feudalidad, entre el principio de disgregación y la unidad alemana, que queda encuadrado ente 1815 y 1870, en cuyo año la unidad queda establecida dentro del marco de la feudalidad, según el plan deductivo elaborado por J.G.F. Hegel. (1915: 249)

La historia de la unificación alemana, entonces, se habría realizado bajo el influjo de estas ideas, en contraste con las ideas de la Revolución Francesa:

¿(...) qué representa el romanticismo alemán? (...) todo el período que corre de 1800 a 1870, se percibe que el hilo misterioso de la evolución germánica es el esfuerzo constante, sistemático, para llegar a la nacionalización del luteranismo, sometiéndolo a razón de Estado. Toda la libertad del pensamiento y de la conciencia, todo el revolucionarismo que serpentea aquí y allá, es una manifestación póstuma y evolucionada de la Reforma, bajo cuya influencia el alma alemana, todavía “indeterminada” o nula, según Hegel, inicia su propio devenir, sobre el plan monstruoso, arquitectado por Hegel, sobre cuya ojiva se levanta el “Absoluto” que amenaza a todo el mundo civilizado. (1915: 247)¹⁷

La formación filosófica deductiva es aquella que parte de un *a priori* del que se derivan en la historia una serie de prácticas. Todas estas prácticas tienen como fin la realización de aquel *a priori* y su único horizonte de validación es ese: el destino primero nacional y luego imperialista alemán. Por lo tanto, se configura en un pensamiento y una ciencia subordinados, no verdaderamente creativos y dogmáticos. Zuccarini llama “panlogismo militar” (1915: 242) a la reducción de todo el logos a la razón instrumental de la fuerza. “La ciencia alemana encontró formado ese *a priori* y tuvo que subordinar toda su acción al devenir de aquel, ‘oficializándose’” (1915: 251). Además, Zuccarini acusa a los intelectuales alemanes de travestismo: “(...) los disfrazados de idealistas están obligados a ser materialistas; mientras, por lo contrario, los que se profesan materialistas o positivistas dan pruebas inconfundibles de idealismo” (1915: 252).

El autor se hace eco de las predicciones de Bakunin, Ausonio Franchi y Nicolás Del Vecchio formuladas a comienzos de la década de 1870, luego de la Batalla de Sedán y de la proclamación del Imperio Alemán, para hacer una narración —esquemática y reductiva— de la historia de la Europa Moderna modelizada según dos tendencias filosóficas en pugna. Una despótica, cuya genealogía sería Carlos V, Luis XIV, Napoleón I y luego “(...) aquel gran ensueño de despotismo universal (...) fue a agitar el alma de Guillermo II” (1915: 260). La otra tendencia estaría formada por una “masa de sensibilidad” e ideas de revolución: frente a la literatura sobre “los héroes de Versailles y la elocuencia de Jacques-Bénigne Bossuet” apareció Molière y los enciclopedistas que teorizaron la “rebelión de la Ciencia y de las Artes contra la Europa teológica y feudal” (1915: 260),

¹⁶ Acerca de la influencia de la Revolución Francesa en el pensamiento de Hegel ver Becchi (1991).

¹⁷ La concepción del romanticismo alemán —que abrevia en la palabra alemana *Kultur*— y su contraste con la noción de “mundo civilizado” puede ampliarse en Norbert Elías (2009).

es decir, “los secuaces del método inductivo, de las ciencias de la naturaleza, de la filosofía fundada en la experiencia” (1915: 260).

La filosofía positiva o formación filosófica inductiva

Al modelo de la filosofía y la ciencia alemana se oponía esta “filosofía fundada en la experiencia”, heredera del Renacimiento y la Ilustración: la filosofía positiva de Comte. Zuccarini no describe los principios del positivismo y su historia como la de su contraparte. Sí se refiere a sus efectos en la historia reciente de Francia.

La Revolución, que supone el continuo fermento de las ideas revolucionarias, variables según los tiempos, es decir, según las necesidades, es un producto absolutamente positivo y es la salvaguardia de las naciones latinas; de igual manera, la falta de esa idea revolucionaria, que se descarga oportunamente en una revolución, es la causa principal del idealismo que envuelve al pueblo alemán, llevándolo a deformar todos los elementos sociales (1915: 261).

Desde la Revolución Francesa a las ideas revolucionarias —y reformistas según se desprende del artículo— se mantiene el “espíritu de libre examen”, contrario al deductivismo. Para Zuccarini, la diferencia en el comportamiento de los partidos socialistas en Alemania y Francia refleja este principio: el primero habría terminado apoyando la Gran Guerra y el segundo, luego de la derrota de 1870, se inclinó hacia las reformas sociales y contra los nacionalistas de la “reacción católica” en los que se fundó en un primer momento el nuevo gobierno republicano. A la postre terminaría imponiéndose en Francia la laicidad del estado, su separación de la Iglesia. Esto, sumado a la acción del “(...) espíritu de libre examen, representado por las Ciencias” (1915: 264), es decir, por las ciencias positivas, inductivas,¹⁸ habría provisto a Francia de una renovada fuerza y unidad fundadas en la libertad: “La realidad ha vencido la ilusión, el sistema inductivo al deductivo. La metafísica hegeliana muere!” (1915: 264).

Sentido político de la filosofía de la ciencia

Zuccarini presenta la situación en Alemania como una deriva práctica del idealismo. Su lectura se comprende fundamentalmente a la luz de un compromiso en el contexto cultural y bélico de Europa. Tiene un sustento más político que propiamente de filosofía de la ciencia. A la manera de Norbert Elias (2009) o Julien Benda (1951), Zuccarini encuentra raíces comunes y diferencias en las voluntades y justificaciones imperialistas de Francia y Alemania. Identifica en la filosofía científica, y su relación con el utilitarismo y la praxis que desprenden, un núcleo fundamental para comprender la cuestión. Sin embargo, no deja de tener cierta miopía: las ideologías científicas se reducían a esencialismos nacionalistas dejando de lado las complejidades anidadas en los sistemas científicos. Muchos de los científicos, investigadores y filósofos más críticos del utilitarismo del sistema alemán fueron formados en ese mismo sistema, con lo que el panorama es de una mayor complejidad marginal en relación a como era presentado por Zuccarini. La explicación se encuentra en que se trata de un texto de compromiso, una exhortación a unirse al bando inductivo, al pensamiento y la acción que se orientan por la comprensión del mundo y no por la reproducción de una hegemonía. Sin embargo, y a pesar de ser una tendencia científico-filosófica central hacia 1915, el positivismo estaba siendo fuertemente criticado por intelectuales de diversos sectores ideológicos en la Argentina. La propia *Revista de filosofía* reflejó aquellas tensiones en los años que siguieron a

¹⁸ Zuccarini en este pasaje se refiere, por un lado, a las ciencias con minúscula, aquellas subordinadas al *a priori* y, por otro, a las Ciencias con mayúscula, las del “espíritu del libre examen” (1904: 264); cf. Rossi, 1997: 73-75.

la publicación de este artículo (cf. Rossi, 1997; Galfione, 2016). Rossi (1997) destaca este texto como anómalo en aquellos primeros años de vida de la revista de Ingenieros por su carácter marcadamente político.

Hipótesis estéticas: consideraciones sobre Olindo Guerrini y la literatura italiana

El ensayo sobre Olindo Guerrini (Forlì 1845-Bolonia 1916) apareció originalmente en la revista *Nosotros* (nov-dic 1916, X/91-92) en ocasión de la muerte del poeta y, luego, en 1917, se publicó como separata. Este escritor es hoy un personaje relegado del canon literario, dicho sin valoraciones. Sin embargo, durante el último cuarto del siglo XIX había sido ampliamente leído. Su volumen de poemas *Postuma*, aparecido en 1877 y firmado con el pseudónimo Lorenzo Stecchetti, tuvo en vida del autor 32 ediciones (Zaccaria, 2003).¹⁹

Guerrini y la literatura italiana en Argentina

A pesar de esto, Zuccarini comienza su artículo observando que “los intelectuales argentinos casi no se han dado cuenta de la muerte de Olindo Guerrini. (...) / Sin embargo, Lorenzo Stecchetti ha tenido autorizados estimadores entre los argentinos que han cultivado las letras italianas; ni tampoco era desconocida Argìa Sbolenti a aquel vulgo de lectores criollos (...)” (1917: 3). Es decir que, si bien Guerrini era un autor olvidado, había sido leído tanto por sectores letrados como por capas más amplias de lectores. Aún más, había sido leído, pero fragmentariamente —por eso la referencia a sus diferentes pseudónimos—, por lo que no se había leído ni pretendido leer la obra de Guerrini como un todo; ni mucho menos, como quería hacer Zuccarini, valorar y comprender la obra integral en el contexto más amplio de la literatura —nacional— italiana. Se podría decir que Zuccarini plantea el problema de la lectura de Guerrini como una cuestión de *pertinencia*:

(...) no me ha sorprendido tanta indiferencia y olvido; pues quien estudia positivamente [es decir, científica o metódicamente] las manifestaciones sociales [de las cuales el arte es un fragmento, tal como él lo consideraba] encuentra en determinadas predilecciones y en circunstanciados olvidos [*i.e.* la definición de una pertinencia] la explicación de cómo varía la substancia cerebral y social de los individuos y las colectividades. (1917: 3)

En otras palabras, la historia de la lectura y el olvido, en este caso de un autor en particular, es un modo de acceder a la comprensión de cómo cambia la pertinencia —“predilecciones” y “olvidos”— de una cultura: cómo se ordena jerárquicamente y cómo se producen las inclusiones y exclusiones.

El ensayo tiene tono polémico y retórica anarquista. Sostiene que el grupo de jóvenes argentinos que en el último cuarto del siglo XIX se había ocupado sistemáticamente en la traducción de las

¹⁹ Incluso hubo una edición en italiano realizada en Argentina por la Librería de la Biblioteca Argentina en 1895. Siguiendo el juicio de Benedetto Croce (1921), para quien Guerrini era un “bonario canzonatore”, otro indicador de la extensión de su lectura es la gran cantidad de música impresa asociada al poeta: en el catálogo del sistema de bibliotecas nacionales de Italia aparecen más de cuatrocientos cincuenta resultados con Guerrini como letrista. Reconocidos compositores musicalizaron poemas suyos; en Italia: Francesco Paolo Tosti, Pietro Mascagni, Ruggero Leoncavallo, entre otros; y en América: Enrique Mario Casella, Josué T. Wilkes, Heitor Villa-Lobos, Manuel M. Ponce, etc. Por su parte, el sitio lieder.net nos remite a canciones de compositores de la talla de Giovanni Sgambatti, Pier Adolfo Tirindelli, Ferruccio Busoni. Entre los compositores italianos que vivieron en Buenos Aires y pusieron música a los poemas de Stecchetti se cuenta a Giovanni Serpentine, Luigi Forino y Francesco Ghidini (ver Weber, 2021).

letras italianas no dejó simiente en la cultura argentina.²⁰ Consecuentemente, los esfuerzos posteriores fueron individuales: como las traducciones de Carducci que realizó Contreras para el diario *La Vanguardia*, y las de Lugones y Eleuterio Tiscornia. Esto habría sido así por un “debilitamiento” de la cultura argentina: “[...] tal debilitamiento orgánico está en razón directa con la invasión clerical, que prohíbe, que se opone al arte pagano, el cual lleva en sí y consigo todas las esperanzas del porvenir, mientras el clericalismo es la peor manifestación del pasado” (1917: 4). Es necesario recordar que, para el autor, el clericalismo era una tendencia fuerte en la cultura argentina que se remontaba al tiempo colonial y habría continuado con la restauración rosista y el tradicionalismo finisecular (cf. Zuccarini, 1910). Lo que Zuccarini califica como un “debilitamiento de la cultura argentina” es contrastable con un decidido reforzamiento del catolicismo/clericalismo en la hegemonía argentina que tendría su auge en la década de 1930 (cf. Devoto, 2002; Mancuso, 2011b). Concedido este punto, parece algo reduccionista la explicación como detonante del olvido, o de las fuerzas culturales que lo produjeron. Con todo, la expresión sirve para dar cuenta de la centralidad que asume el anticlericalismo en el pensamiento de Zuccarini. Asimismo muestra su comprensión historicista de los procesos culturales; para él las tendencias —contradictorias— al interior de la cultura tienen una filogénesis a la cual hay que atender y comprender, y estas tendencias se *fortalecen, debilitan, reaparecen, invaden* u *olvidan*.

Guerrini en la literatura italiana

A continuación, Zuccarini se pregunta por el lugar de Guerrini en la literatura italiana. Esta cuestión hay que comprenderla en el contexto de la cultura posresurgimental. Ese es el *quid* pues, en palabras de Gramsci, lo que se estaba dirimiendo era la *literatura nacional*. Como es bien sabido, en esa puja el clericalismo era una de las tendencias más importantes —lo que De Sanctis llamó “*scuola cattolico-liberale*”—, a pesar del fuerte anticlericalismo que tuvo el Resurgimiento como gesta.

Según Zuccarini, una vez alcanzada la unificación política italiana, la literatura —y con ella la “conciencia nacional” (1917: 6)—, que había quedado rezagada, comenzó un proceso de ajuste al “nuevo contenido social” (1917: 9). Dentro de lo que hoy llamamos ciencias sociales y humanidades se estaba organizando la “vida italiana”: De Sanctis, Settembrini, d’Ancona, Trezza, d’Ascoli, Inama en el estudio de las letras; Ferrari, Villari, Amari, Del Vecchio en la historia y la historiografía; Angiulli, Vignoli, De Dominicis, Ardigò en la filosofía; y Lombroso, Morselli, Sergi y Buccola en la sociología y la antropología. Sin embargo, Zuccarini observaba que “[...] los fantoches del manzonismo, los rominianos, los mamianistas, los giobertanos [es decir, los católicos/clericales] y los hegelianos [es decir, los idealistas], atrincherados detrás de las cátedras de la pública instrucción, se creían y sentían dueños de la conciencia nacional y del destino de los italianos [...]” (1917: 6).

Por lo tanto, costoso habría sido el camino de lucha contra estos “excrementos materiales, intelectuales y morales de los viejos regímenes, y de la degeneración de los viejos sentimientos” (Zuccarini, 1917: 6), hasta llegar a Carducci. Para Zuccarini, Giosuè Carducci, “el sumo Poeta de la tercera Italia” (1917: 5), resume el “nuevo contenido social” (1917: 9). Pero el camino de Carducci había sido en parte allanado pues: “[...] en la Historia de la Literatura italiana, en la Historia de la nueva conciencia itálica, Olindo Guerrini prepara el terreno y el camino triunfal a Josué Carducci” (1917: 8). Esta es la tesis de Zuccarini sobre la importancia de Guerrini en el contexto de la

²⁰ Se refería al trabajo de Enrique Rivarola, Juan Lussich, Melián Lafinur, Leopoldo Díaz, Juan A. Argerich, Calixto Oyuela y Pedro Denegri (cf. Weber, 2021: 68-69).

literatura —nacional— italiana. Fue compartida por otros críticos y también denostada —por ejemplo, por Flora (1953) en su continuación de la *Historia de la literatura italiana* de De Sanctis.

Guerrini, sobre todo con la obra realizada bajo el pseudónimo de Stecchetti, “preparaba el gusto de las turbas itálicas para entender al altísimo Poeta de la nueva Italia” (Zuccarini, 1917: 8). La popularidad de Guerrini habría tenido, entonces, una función pedagógica. Tal era la “razón histórica” del verismo, del que Stecchetti era “la sola y única encarnación” (1917: 8).²¹ Para Zuccarini, el verismo —análogamente al naturalismo de Zola— “pertenece a todas las épocas” y aparece “cuando los pueblos [...] sienten en sí la fuerza necesaria para reaccionar y evitar la consunción poniendo al desnudo todas las lacras sociales, a fin de pensar en curarlas y sanarlas” (1917: 8). Así derrotó al romanticismo y al idealismo representados en Alessandro Manzoni. “Cuando falta el contenido, el arte, sea clásico o romántico, idealista o materialista, ya no posee los elementos de la vida y debe necesariamente ceder el campo a otro arte que sea capaz de afrontar el nuevo contenido social, plasmarle la forma correspondiente, porque *forma dat esse rei*” (1917: 8).

Función social del verismo y lugar político de Guerrini

En su argumentación, Zuccarini concede a los detractores de Guerrini que su figura parezca lejana, como también parecían ciertos escritos de Carducci. Sin embargo, decía aún sentir “[...] vibrar y palpar en las esperanzas del pueblo italiano todos los sentimientos y todos los pensamientos de aquellos dos poetas [...] [que] nos mostraron el camino que hoy recorreremos” (1917: 12). La crítica, al igual que la contemporánea de Guerrini, hacía hincapié en un solo aspecto de su *verismo*: el sensualismo —una de las tendencias del verismo descrita por Gramsci. Aquellos detractores veían en este sensualismo una decadencia. En cambio, Zuccarini —y otros, por supuesto— leía una “[...] protesta rotunda contra la pútrida inmoralidad de los hipócritas, que se esfuerzan por ocultar la corrupción de la sociedad [...] poniendo en práctica el precepto jesuítico ‘*caute non caste*’” (1917: 12). El sensualismo y la crítica de la moral imperante, considerada hipócrita: “jesuítica”. Más allá de una argumentación *ad hominem* que ensaya Zuccarini para señalar la distancia entre el autor modelo y el empírico, esta lectura puede sostenerse con base en la obra misma. Sobre todo si se lee como un corpus amplio y polémico —por ejemplo, en la polémica poética con Felice Cavallotti. Por lo tanto, y a la luz de la historia, el *verismo* de Guerrini, al igual que el naturalismo de Zola, serían “elementos de renovación y no de decadencia”. A diferencia de lo que vaticinaban sus detractores —entiéndase, los clericales— no era una apología de la corrupción moral sino una crítica con efectos positivos.²²

En cuanto a lo político, una vez conseguida la Unificación, para Zuccarini estaba alcanzado el destino del partido republicano. A partir de entonces, se puso en discusión la nueva realidad de Italia, que tenía dos “cuestiones” principales: la económica y la social. El partido socialista, que para el autor “(...) nació esencial y principalmente revolucionario, o para llamarlo por su verdadero nombre, fue anarquista” (1917: 15), era el que mostraba abiertamente aquellas cuestiones. Zuccarini presentaba una igualdad entre socialismo, anarquismo y el sentir y pensamiento de Guerrini, que no

²¹ Es interesante aquí recordar la reducción gramsciana del verismo italiano a dos tendencias principales: aquella que “se limita a describir la ‘bestialidad’ de la llamada naturaleza humana (un verismo en sentido toscano)” y aquella que “dirige su atención a la vida provinciana o regional, a lo que era la Italia real en comparación con la Italia ‘moderna’ oficial [...]” (Gramsci, 2000: 108). En ambas, no hay una pretensión de escritura para las masas populares nacionalizadas, sino de poner en evidencia que la unificación en la “Italia real” todavía no se daba.

²² Tales efectos serían que por “(...) voluntad del Pueblo, [hayan] sido borradas las vergüenzas del 66, las desdichadas vicisitudes africanas y las humillaciones de treinta años de triple alianza” (Zuccarini, 1917: 12).

estaba afiliado al partido “(...) pero cantó por él las mejores reivindicaciones sociales” (1917: 15).²³ Si bien la igualdad borra los matices, no deja de ser válido que los poemas de Stecchetti resonaban en los lectores del amplio campo de la izquierda y se divulgaban en la prensa socialista y anarquista.²⁴ Zuccarini comprendía a Guerrini como un artista comprometido con su “Musa civil”: “Todo acontecimiento social, no conforme con las esperanzas populares, encontraba una protesta encendida (...)” (1917: 23).²⁵

La ensayística de Guerrini

De acuerdo con Zuccarini, la poesía de Guerrini estaba comprometida con su hora y, como era propio también de aquella época, no rehusaba implicarse en la polémica. Asimismo, su tarea como crítico lo posicionó como un activo publicista de la tendencia cultural descrita. En la ensayística de Guerrini aparece además otro problema fundamental: la relación con la poesía popular y, por extensión, con temas como el carnaval. Zuccarini se refiere en particular al estudio de 1878 sobre Giulio Cesare Croce, poeta boloñés del *cinquecento*. Fue la principal tarea de investigación llevada a cabo por Guerrini de modo sistemático con “todos los requisitos impuestos por la metodología moderna” (1917: 24). Aquel trabajo erudito estaba destinado a la obtención de un puesto en la biblioteca universitaria de Bolonia.

En ese estudio, Guerrini presentaba su preocupación por la literatura popular, que fue además una parte fundamental de su poética creativa. La poesía popular, decía en el prólogo de la obra, es “el humus sobre el cual vegetaron las espléndidas floraciones del arte italiano” (cit. en Zuccarini, 1917: 24). Entendía que el uso del término “popular” que se había hecho hasta entonces era restrictivo, denominaba sólo la producción estética oral y rural. Se olvidaba de ese modo que “el pueblo de la ciudad tiene su literatura especial” (1917: 24) y que “(...) para comprender bien la vida entera de un pueblo, así en su esencia social, cuanto en la literaria, era menester descender a escudriñar en estos substratos literarios (...)” (1917: 25). Zuccarini no podía más que hacer propias tales afirmaciones.

²³ Zaccaria (2003) se refiere a la expresión en la obra de Guerrini de una ideología de izquierda, democrática y socialista (*socialisteggiante*) pero no anarquista ni revolucionaria.

²⁴ Su carácter “rebelde” se dirigía contra aquellos que se habían apoderado del “nuevo régimen”. Por ello, atacaba sobre todo al manzonismo. También contra Fanfani y Rapisardi en cuestiones lingüísticas. Como contracara, Guerrini fue acérrimo defensor y publicista de Carducci, “*nostro duce*” —como lo llamó en la *Oda a Giosuè Carducci*.

²⁵ La enumeración sería una tarea muy ardua; me limito a mencionar algunos de los episodios y personajes de los que Zuccarini destaca: Napoleón III, Benedicto XV, el escándalo de la Banca Romana, las consecuencias antinacionales de la Triple Alianza, etc., “(...) subrayando, con oportunas e históricas protestas, los momentos que la desviaban y la retardaban, con actos o proveimientos antinacionales, inciviles, frutos legítimos de las dominaciones extranjeras (...)” (1917: 23).

EL CRISTO DE LOS ANDES



José Batlle y Ordoñez. “El Cristo de los Andes”. *Martín Fierro*, 1(5), 31 de marzo de 1904, p. 8.

Tendencias culturales

El ensayo revela una vez más la centralidad que otorgaba Zuccarini al anticlericalismo. Reaparece la comprensión de la historia moderna según una tensión modélica entre fuerzas reaccionarias —tradicionalistas, católicas— y revolucionarias. Según ese esquema comprende la realidad posresurgimental italiana y la argentina. Aunque deje sin explicar cómo el clericalismo como tendencia ideológica fue responsable del olvido de Guerrini en la Argentina. La hipótesis, que no deja de ser interesante, permanece inexplorada.

Conclusiones

A la luz de lo expuesto pueden extraerse algunas características comunes en el tratamiento de los diversos temas estudiados por Zuccarini. En primer lugar, en cada uno de los casos se muestra un fuerte compromiso del autor con el presente de enunciación: responde al creciente nacionalismo integrista y católico de la cultura argentina de comienzos del siglo XX; hace un llamado contra el avance alemán al calor de las discusiones en Italia por el ingreso al conflicto bélico; y, a partir del pretexto de la discusión literaria, pone en relación las tendencias ideológicas reaccionarias y progresistas tanto en Italia como la Argentina.

Otra constante es la perspectiva positivista que, además, es defendida fervientemente. Zuccarini opone la ciencia positiva al idealismo y al clericalismo. Entendemos que uno de los supuestos teórico-metodológicos más relevantes en estos textos es la formulación anti-apriorística de la historia. La complejidad de la cultura es comprendida como emergente del conflicto de la vida en sociedad. De lo que se deriva que la cultura es transformable, dirigible, según las tendencias en pugna. Pero el resultado de dicha disputa no es previsible.

Es destacable, en este sentido, el uso que hace Zuccarini de la noción de *tipo*, la cual no es sólo una generalización sobre las características de un determinado grupo social, sino que sirve, además, para la detección de una anomalía a partir de la cual se describe una cultura y su historia. Vista de este modo, la pregunta por el “carácter argentino” supone una crítica cultural que señala los márgenes de una cultura, y que no es la reproducción acrítica, redundante y dogmática del canon de pensamiento fijado por el nacionalismo culturalista de fines del siglo XIX y principios del XX. El texto puede interpretarse como una respuesta a la creación artística y científica del “tipo nacional” y antecede a las canónicas conferencias de Leopoldo Lugones sobre *El Payador* (1913-1916).

Por lo tanto, la ensayística de Zuccarini constituye un posicionamiento alternativo a las tendencias hegemónicas del nacionalismo vernáculo, al que responde casi siempre de manera directa —más allá de los textos aquí estudiados pueden verse las referencias a *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas en *Il lavoro...*. Esta vertiente tradicionalista y católica es para Zuccarini una presencia constante en la cultura argentina; desde su encendido anticlericalismo, se opone a ella en cada uno de sus textos.

Además, interesa destacar cierta cercanía conceptual de los escritos de Zuccarini con el lenguaje gramsciano. Llamen la atención el uso compartido de términos y preocupaciones fundamentales de la teoría gramsciana como *hegemonía*, *literatura popular*, *conciencia nacional*, etc. Hay al menos otros dos puntos de contacto. Por un lado, la comprensión agonística de la cultura en cuyo seno histórico pugnan diversas tendencias ideológicas y estéticas; y que, más allá de su configuración coyuntural, no desaparecen ni se olvidan totalmente. Por otro, la adición al problema de lo nacional de la cuestión popular, entendiéndolo que la Unificación como proyecto cultural y político no podría materializarse sin arraigo en lo popular. Probablemente esta cercanía provenga, continuando una hipótesis de lectura de Mancuso (2010: 172-173), del hipotexto anarquista que ambos, a su modo y distancia generacional mediante, compartieron —si bien Gramsci dedicó gran parte de su esfuerzo intelectual a deshacerse de resabios positivistas y “objetivistas”.²⁶

Más allá de esto, Gramsci comentó una contradicción que observaba en Sudamérica y que podría aplicarse a Zuccarini —la consignamos aquí como un camino a explorar a futuro—: “La masonería y la Iglesia positivista son las ideologías y las religiones laicas de la pequeña burguesía urbana, a las cuales se adhiere en gran parte el llamado sindicalismo anárquico que hace del científicismo anticlerical su pasto intelectual” (1981a: 159).

Por último, referimos otro pasaje de Gramsci que puede orientar próximas hipótesis: “Según [Lamberti] Sorrentino [yerno de Zuccarini]²⁷ hay un interés común entre españoles, franceses e italianos para que se conserve (!) la lengua española [en Sudamérica], vehículo para la formación de una profunda conciencia latina capaz de resistir a las desviaciones (!) que empujan a los americanos del sur hacia la confusión (!) y el caos” (1981b: 19). La afirmación, que tanta sorpresa producía en Gramsci a juzgar por sus marcas en la cita, era la expresión de una convicción común de muchos intelectuales italianos en ambos lados del Atlántico acerca de la cuestión de la lengua —v.gr. las referencias a la *fratellanza latina* de Francesco Scardin (1899) o Angelo de Gubernatis (1898: 209). Zuccarini, para quien “(...) el convencionalismo de la lengua, [es] privilegio de un grupo bien limitado (...)” (1904: 180), comprendía que el dominio lingüístico era central en la disputa cultural (Mancuso, 2006). En última instancia, aceptaba el proceso de etnogénesis al que se integraba la inmigración italiana, pero sin abandonar la pretensión de que la cultura de los italianos impusiera ciertos rasgos en esa creolización (cf. Weber y Mancuso, 2017: 38-42).

²⁶ Ver los ataques a Ardigò y al objetivismo en Gramsci, 1981b: 139-142; 1999: 256-258; 1986: 276-7.

²⁷ El artículo de Sorrentino que cita Gramsci se titula “Latinità dell’America”, apareció en *Italia Letteraria* (22/12/1929).

Referencias bibliográficas

- Becchi, Paolo (1991). “Hegel y las imágenes de la Revolución Francesa”. *Revista de estudios políticos (nueva época)*, 73: 165-181.
- Benda, Julien (1951). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ercilla [ed. or. 1927].
- Bernasconi, Alicia (2006). “Periodistas y dirigentes políticos. La disputa por la conducción de la colectividad italiana en tiempos de conflicto (1919-1920)”. En *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, 83-97, eds. Alicia Bernasconi y Carina Frid. Buenos Aires: Biblos.
- Bertagna, Federica (2009). *La stampa italiana in Argentina*. Roma: Donzelli.
- Cammarota, Federico (1970). *Vocabulario familiar y del lunfardo*, 2da ed. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- Croce, Benedetto (1921). “Olindo Guerrini”. En *La letteratura della nuova Italia*, vol. II, 2da. ed. rev., 127-144. Bari: Laterza.
- De Gubernatis, Angelo (1898). *L'Argentina. Ricordi e letture*. Florencia: Bernardo Seeber.
- Devoto, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Elias, Norbert (2009). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE [ed. or. 1939].
- Flora, Francesco (1953). “Antología poética de fines del siglo XIX”. En *Historia de la literatura italiana*, vol. III, 305-316, Francesco De Sanctis y Francesco Flora. Buenos Aires: Losada.
- Galfione, María Carla (2016). “Filosofía y política en los años 20 en Argentina. Lecturas del idealismo italiano”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 47, 1-15.
- Garzón, Tobías. (1910). *Diccionario argentino*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres.
- Gramsci, Antonio (1981a). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 1. México, DF: ERA / Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (1981b). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 2. México, DF: ERA / Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (1986). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4. México, DF: ERA / Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (1999). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 5. México, DF: ERA / Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (2000). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 6. México, DF: ERA / Universidad Autónoma de Puebla.
- Lotman, Iuri M. (1996). “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”. En *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, 61-76, tr. Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra [ed. or. 1983].
- Lotman, Iuri y Boris Uspenski (2000). “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”. En *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, 168-193, tr. Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra [ed. or. 1971].
- _____ (2006). “Eterogeneità e omogeneità delle culture. Postscriptum alle tesi collettive”. En *Tesi per una semiótica delle culture*, 149-153, ed. F. Sedda. Roma: Meltemi [ed. or. 1979].
- Mancuso, Hugo R. (2010). *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*. Buenos Aires: Sb.

- _____ (2011a). “Diferendo textual entre anarquistas y nacionalistas en torno al primer Centenario”, *AdVersuS. Revista de semiótica*, VIII (21): 13-62. <http://www.adversus.org/indice/nro-21/articulos/02-VIII-21.pdf>
- _____ (2011b). “Constelaciones textuales y responsivas entre anarquismo y nacionalismo del Centenario a la Posguerra”. En *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, 63-85, comps. F. Mallimaci y H. Cuchetti. Buenos Aires: Gorla.
- Minguzzi, Armando (2007). “La revista *Martín Fierro* de Alberto Ghirardo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria”. En *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte (1904-1905)*, 19-66. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Navalles-Gómez, Jahir (2009). “Mentalidades históricas ergo psicología colectiva: reflexiones paralelas”. *Cinta de moebio*, 34: 37-57. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2009000100003>
- Oved, Iaacov (1976). “El trasfondo histórico de la ley 4.144, de Residencia”. *Desarrollo Económico*, XVI (61): 123-150.
- Petriella, Osvaldo y Sara Sosa Miatello (1976). *Diccionario biográfico italo-argentino*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri. <http://www.dante.edu.ar/web/editorial/dic-biog.htm>
- Prieto, Adolfo (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rossi, Luis Alejandro (1997). “José Ingenieros: el idealismo y la crisis del positivismo en la Argentina”, *Revista de ciencias sociales*, 6: 67-83. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1449>
- Sabato, Hilda (2002). “Estado y sociedad civil”. En *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*, 99-167, Roberto Di Stefano, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno. Buenos Aires: Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social/Edilab.
- Sartelli, Eduardo (1996). “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)”. *Razón y revolución*, 2, reedición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr2SartelliCeleste.pdf>
- Scardin, Francesco (1899). *Vita italiana nell'Argentina. Impresioni e note*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Sergi, Jorge F. (1940). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editora Italo Argentina / Il Mattino d'Italia.
- Weber, José Ignacio (2018). “Elenco de publicaciones periódicas italianas de Buenos Aires (1854-1910)”. *AdVersuS. Revista de semiótica*, XV (34): 124-189.
- _____ (2021). “Traducción y creación artística en la frontera semiótica entre Italia y la Argentina (1880-1910)”. *Aisthesis*, 69: 61-84. <https://doi.org/10.7764/69.3>
- Weber, José Ignacio y Hugo Mancuso (2017). “Propuesta culturoológica para el estudio de la inmigración italiana en Buenos Aires (1880-1910)”. *AdVersuS. Revista de semiótica*, XIV (33): 1-56. <http://www.adversus.org/indice/nro-33/articulos/XIV-33-01%20.pdf>
- Zaccaria, Giuseppe (2003). “Guerrini, Olindo”. En *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 60. Roma: Treccani. Disponible en: [http://www.treccani.it/enciclopedia/olindo-guerrini_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/olindo-guerrini_(Dizionario-Biografico)/)
- Zech, Paul (1997). *La Argentina de un poeta alemán en el exilio, 1933-1946. Textos traducidos al castellano*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Zuccarini, Emilio (1904). “Los exponentes psicológicos del carácter argentino: Evolución del gaucho al atorrante”. *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, III: 179-196.
- _____ (1906). *Il libro italiano nella Repubblica Argentina*. Buenos Aires: J. Giordano.

- _____ (1910). *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910. Dono del giornale La Patria degli Italiani*. Buenos Aires: Compañía General de Fósforos.
- _____ (1914). *El idioma italiano*. s/l: s/e.
- _____ (1915). “Consecuencias históricas del idealismo y del positivismo”. *Revista de filosofía, cultura, ciencias y educación*, I (1-3): 242-264.
- _____ (1915b). *La confessione d’un ottimista*. s/l: s/e.
- _____ (1917). *Olindo Guerrini*. Buenos Aires: Nosotros.
- _____ (1917b). “El pensamiento filosófico de Rodó”. *Nosotros*, 26: 186-189.
- _____ (1922). *Attraverso l’opera di Dante*. Conferenze date nella Facoltà di Filosofia e Lettere della Università di Buenos Aires, sotto gli auspici del Centro Cultural Latium, precedute da un prologo dell’Ing. Nicolas Besio Moreno, e dalle conferenze inaugurale del Presidente del Latium, del Sindaco di Buenos Aires e del Dottor Ricardo Rojas. Buenos Aires: s/e.
- _____ (1923). “Algo más sobre Croce y Gentile”. *Revista de filosofía, cultura, ciencias y educación*, IX (1-3): 321-325.
- _____ (1926). *La patria di Cristoforo Colombo attraverso la documentazione e la letteratura Pontevadrina*. Buenos Aires: Optimus A. Cantiello.
- _____ (1927). *Il 22. Congresso internazionale degli americanisti: la missione svolta in Italia*. Buenos Aires: s/e.
- _____ (1929). “La importancia social de la obra de Groussac”. *Nosotros*, 242: 72-74.
- _____ (1930). *L’opera di Francesco Paolo Parisi nella Repubblica Argentina* [reprod. de una monografía de 1907]. Buenos Aires: Imprenta Fontana.